

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

sencias: no sé quien mas se engaña. Por lo que à vos toca dais à entender, que no se halla en vos ni rastro de religion. ¿Qué no darian millares de recién convertidos, que entre los idólatras entán privados de Sacerdotes, por tener una vez al año los Ministros de nuestros Altares, para que les administrasen tan precioso y soberano manjar? ¿Quántas leguas tienen que andar para lograr alguna vez tan singular beneficio? ¿Y teniendo tú tanta facilidad todos los dias, ni aun en la Pasqua comulgas? Bien puedes temer que en justo castigo de privarte en vida de la Comunión, no seas tambien privado de ella en la muerte. Recibid por lo menos la Comunión en la Pasqua. Ya habeis visto ser obligación indispensable: pasemos al segundo punto, que es comulgar dignamente.

PARTE SEGUNDA.

Quando digo que debemos comulgar dignamente, hablo de aquella puridad de conciencia que nos pone en estado de gracia; y si hasta aqui he dicho que esta es una disposición suficiente, aora añado, que es absolutamente necesaria. Hablo determinadamente contra los que se atreven à comulgar con conciencia de pecado mortal, ò con efecto al pecado; y para inspirarles todo el horror que se debe concebir de tan gran maldad, digo que no hay pecado mas enorme en la ofensa, ni

terrible en su castigo. No hay pecado que ultraje à Dios mas gravemente, que una Comunión sacrilega. Ni hay pecado que castigue Dios mas rigurosamente, que una Comunión sacrilega è indigna. ¡No quiera Dios seais tan infelices!

Comulgar indignamente, dice San Chrisotomo, no es solo ultrajar à Dios en su Ley, violandola; ò en sus bienes, usurpandolos; en sus imagenes, despreciandolas: es ofenderle en su misma persona, en que me parece, dice el Santo, haberlo dicho todo. En efecto, oyentes mios, todo ultrage que directamente se hace à Dios, en sí mismo es cosa tan enorme, que nada ha dejado de hacer para impedir el que los hombres le cometan. Por esto quando quiso encarnar, lo hizo anunciar antes por los Profetas: quando quiso empezar Jesu Christo su predicacion, envió al Precursor à disponer los corazones: antes de hacer su entrada pública en Jerusalèn, fueron sus Discipulos delante, para hacer saber su llegada; para que le previniesen lugar en que celebrar la Pasqua, envió un recado delante para que todo estuviese à punto. ¿Pues qué hace un pecador, que con conciencia de pecado hospeda à Jesu Christo en su corazon? Pone el idolo y el Arca del Testamento en un mismo Altar; y aun pone el Arca à los pies del idolo; junta à Dios en triunfo con el Demonio; entiega con beso de paz como Judas al Hijo del Hombre; le pospone à

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

ños, que se siguieron à la demanda injusta, puesta con conocimiento de causa, seguida con malos medios, desfigurada por la infidelidad del Relator, ò juzgada con mala intencion? ¿Has dejado el puesto, el empleo, que sabes por experiencia te ocasiona muchas injusticias? ¿Te has examinado? ¿Te has preguntado: *Nunquid ego sum?* Si hallas en tí alguna de estas faltas, no dudes que vas à entregar à Jesu Christo: *Tu dixisti.*

No te fies en las presentes apariencias: puede ser que al presente vuestros pensamientos sean buenos, y regular vuestra vida. ¿Qué pecador hay que no se contenga en estos dias, y no dé muestras de arrepentido, à lo menos en lo exterior? ¿Pero es un proposito firme, y solo tregua, por algunos dias con los deleytes? ¿Habeis solo interrumpido, y dejado totalmente vuestra costumbre? Preguntadlo à vos mismo: ¿No soy yo culpado en estas divisiones con Dios? ¿*Numquid ego sum?* Si solo tienes una humilde desconfianza de tí mismo, confia en Dios, llega confiado à recibirle con toda humildad; pero si te respondes, que no quieres sujetar esa pasion dominante que te arrastra, y que en la primera ocasion volverás à caer como antes, tú lo dices, que llegas à comulgar indignamente: *Tu dixisti.* No nos engañemos: porque asi como este es de los pecados el mas enorme, es tambien de todos los pecados el mas rigurosamente castigado.

No

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

No hablo solamente de la proporción que en la otra vida habrá entre el mayor de los pecados, y el castigo que Dios le destine. Es evidente, que quanto mayor sea la abominacion del condenado, será en el Infierno por toda la eternidad mayor el rigor de los tormentos, segun que excedieron sus maldades. Hablo principalmente del castigo que Dios dará en esta vida por las Comuniones sacrilegas, è indignas. Y aunque Dios no siempre las castigue de un modo visible en esta vida, siempre ò casi siempre es de un modo muy terrible. ¡Oh, si pudiera yo hacer gravar en las portadas de nuestros Templos todos los lastimosos exemplos y fines tragicos de los que han profanado el Santuario! Vierais à un Baltasar sentenciado à muerte en el instante mismo que se atreve à profanar los Vasos sagrados; à un Antioco muriendo entre desesperaciones, por haber violado el Santuario; à un Athán, un Oza, un Manasés, muertos súbitamente, por haber perdido el respeto al Arca del Testamento: à un Heliodoro derribado de su caballo, rendido en el suelo, azotado de los Angeles, por querer despojar el Propiciatorio; y finalmente vierais à los Israelitas, que se atrevieron à comer el Manná como si fuera un manjar ordinario, tratados con los ultimos rigores de la ira de Dios.

¿Qué produce una Comunión sacrilega? Es muchas veces un Pan de muerte, que para el mismo cuerpo es un veneno, que altera la salud,

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

Isai. 66. 6.

lud, la debilita poco à poco, ò repentinamente os quita la vida. ¿Cuál es el origen de tantas desgracias como padeces? Tantos castigos como recibes de Dios, dice el Profeta Isaías, son efecto de los sacrilegios que has cometido. Voz que sale del Templo; pero voz, que envuelve en sí la justa pena que merecen nuestras impiedades: *Vox de Templo: vox Domini reddentis retributionem inimicis suis.* ¿Quieres saber quien incita tantos adversarios, que te persiguen, tantos acreedores, que sufocan; tantas desgracias, que destruyen tus esperanzas? Mira esa Sagrada Mesa; de ella salen esos grandes golpes, que te maltratan, del Templo salen: *Vox de Templo.* ¿Quieres saber por qué tienes mala fortuna; por qué degenera tu familia: por qué tus salarios desaparecen entre las manos? Da una vista al Altar, y verás pronta la razon: *Vox de Templo.* Diré alguna cosa mas terrible: ¿Quiéres saber de dónde proviene esa insensibilidad en que vives de tu salvacion? Sabe que uno de los efectos mas ciertos que produce la Comunión indigna, es la ceguedad del entendimiento y dureza de corazón. Desde que Judas comulgó indignamente no atendió mas, ni à la voz, ni à los milágrs de Christo, y consumó el Deicidio. La diferencia que hay entre la voz de el primero y segundo Abél es, que desde el principio del mundo la sangre del primero pide venganza al Cielo; y la del segundo, solo la pide en

en el corazón, que por sus Comuniones sacrilegas se acostumbra à derramarla indignamente, y no excita en él el menor remordimiento. Antes solia este pecador, al llegarse al Altar, sentir en sí temores, y ansias interiores, que alguna vez visiblemente conmovieron su cuerpo; pero despues que se ha acostumbrado à comulgar con una conciencia cargada de maldades, lo hace con la misma serenidad, que si nada hiciese. Asi leemos en la vida de Lutero, que decia à uno de sus séquaces: ¿Quiéres que te se quiten las dudas que tienes de mi doctrina? ¿Quiéres serenarte de los remordimientos que padeces? Pues dí Misa. Nada mas le dixo, y en esto solo sabia muy bien este Apostata por experiencia propia, que lo decia todo. En efecto direis, que para consumir su reprobacion, y para vivir tranquilamente un pecador, solo basta añadir à la ceguedad de su entendimiento, y de corazón este sacrilegio. El silencio de su misma conciencia en medio de sus sacrilegios es una voz, que publica su desgracia: *Vox de Templo.* ¿Lo habeis entendido, oyentes míos? Como Moysés, pongo por testigos al Cielo y la tierra, de haber propuesto en este discurso la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion, el colmo de todos los bienes, y el conjunto de todos los males: *Testes invoco hodie Cælum, Deut. 4. & terram, quod proposuerim vobis vitam, & mortem, benedictionem, & maledictionem.* 26.  
Tom. III. Dd He.

Para el Domingo de Ramos.

He procurado evitar los escollos que algunos Ministros del Altar, ò poco instruidos, ò mal intencionados, no suelen evitar en estos tiempos. Unos intimídan de tal suerte sus penitentes sobre las disposiciones, que deben tener para llegar à esta soberana Mesa, que si se hubiera de dar credito à sus falsos principios, se debian apartar de ella aun los mas perfectos. Otros, por el contrario, inspiran tal confianza à los pecadores, que dán lugar de temer no lleguen ellos en pecado mortal. A los primeros he dicho con Jesu Christo, que el que come este Pan vivirá vida eterna; y à los segundos con San Pablo, que el que le come indignamente, come y bebe su juicio. A los unos y à los otros, que à lo menos es indispensable comulgar en este tiempo; pero que en ningun tiempo se puede comulgar indignamente, sin incurrir en riesgo de condenarse: con lo que he cumplido la intención de la Iglesia. Quiera el Cielo que todos nos juntemos à tan Soberana Mesa con tales disposiciones, que nos traygan la felicidad de juntarnos en la Gloria, que os deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.



# ANALYSIS DE LOS SERMONES

## CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

\* La primera cifra muestra la pagina donde comienza el lugar que se abrevia; la segunda, la pagina donde el mismo lugar acaba.

### PARA LA DOMINICA IV. DE QUARESMA.

*Sobre la Limosna.* Pag. 1.

TEMA. **D**E dónde habremos pan para que estas gentes coman? San Juan cap. 6.

Es cosa maravillosa ver la dureza de los ricos para con los pobres. Tiene en sí tantas ventajas la limosna, que lejos de disminuir los intereses, es interés dar limosna. Pag. 1.

*Division.* Qué necesidad hay de dar limosna, y qual es su utilidad? La limosna es obligacion

Para el Domingo de Ramos.

sus pasiones, como los Judios à Barrabás; le enclava en su propio corazon, como los verdugos en la Cruz; le tiene como muerto, pues no le deja obrar con su gracia; le insulta en el Trono de su amor; le paga el mayor de los beneficios con la mas infame injuria. ¡Gran Dios! exclama aqui San Leon, ¿ cómo dixisteis al morir, ya está todo consumado? ¿ No sabiais, Señor, que los malos Christianos os preparaban otro Calvario en sus corazones? ¿ No os prevenian mayores ultrages en vuestro triunfo?

¡ Ah, Christianos oyentes míos! ¿ Por qué la Magestad de Dios no se muestra sensible en este Augusto y Soberano Sacramento? ¿ Por qué no se vé al consagrarse, con aquel admirable resplandor, que le rodeó quando se dejó ver bajando del Cielo en la dedicacion del Templo de Salomón? ¿ Por qué no baja en carro de fuego, como se apareció à Moysés en medio de la ardiente zarza? ¿ Por qué no se muestra tan lleno de los resplandores de su gloria, como en el Tabór? Entonces si que vosotros ò conternados como Moysés, ò postrados en tierra, y anonadados como los Apostoles, llegariais temblando: entonces si que à aquel impío, que aora, como el orgulloso Fariseo, se atreve à llegar intrepido hasta la Mesa del Santuario, se le veria detenerse à la puerta del Templo, y desde alli dar muestras de su arrepentimiento, como el Publicano: entonces si que se veria aquella muger mundana, espantada con la vista

de

de la gloria del mismo Dios, y entredicha como la madre de Samuel, dar señales de una santa turbacion al pie del Altar. Mas como en este Divino Sacramento solo encontramos velos espesos, penetrables à nuestra Fé sola: como en este mysterioso Manná, todo celestial, ninguna exterioridad aparece à nuestros sentidos, ha llegado el atrevimiento à recibirle como se pudiera recibir un manjar ordinario.

Supongamos que Christo nuestro Bien nos dice, como en otro tiempo dixo à sus Discipulos: Entre vosotros hay alguno que me ha de entregar: *Unus vestrum me traditurus est.* Para saber quien sea, ¿ preguntate à tí mismo, si eres tú por quien se dice tan terrible prediccion? ¿ *Nunquid ego sum?* Y si hallas, que segun tu costumbre, estás resuelto à hacer un solo examen ligero y superficial de tu conciencia; una imperfecta confesion de tus culpas; un proposito poco firme y sincero de no volver à caer, por tí se dice, que has de cometer tan gran pecado, *Tu dixisti.* Permitid que antes de llegar al Altar os detenga à haceros esta pregunta: ¿ En la eleccion que habeis hecho de Confesor, y en la narrativa de vuestra vida, que habeis hecho, en nada ha habido en qué tropezar? ¿ Todo lo habeis dicho? ¿ Y aunque todo lo hayais dicho, os parece que todo está hecho? ¿ Has dejado esa mala costumbre? ¿ Te has desdicho del falso testimonio? ¿ Has restituido y perdonado à tu enemigo? ¿ Has recompensado los da-

ños

Para el Domingo de Ramos.

Matth. 26, 21.

Para el Do- ños, que se siguieron à la demanda injusta, pue-  
 mingo de Ra- ta con conocimiento de causa, seguida con ma-  
 mos. los medios, desfigurada por la infidelidad del  
 Relator, ò juzgada con mala intencion? ¿Has de-  
 jado el puesto, el empleo, que sabes por ex-  
 periencia te ocasiona muchas injusticias? ¿Te has  
 examinado? ¿Te has preguntado: *Nunquid ego  
 sum?* Si hallas en tí alguna de estas faltas, no  
 dudes que vas à entregar à Jesu Christo: *Tu  
 dixisti.*

No te fies en las presentes apariencias: pue-  
 de ser que al presente vuestros pensamientos  
 sean buenos, y regular vuestra vida. ¿Qué peca-  
 dor hay que no se contenga en estos dias, y  
 no dé muestras de arrepentido, à lo menos en  
 lo exterior? ¿Pero es un proposito firme, y solo  
 tregua, por algunos dias con los deleytes? ¿Habeis  
 solo interrumpido, y dejado totalmente vues-  
 tra costumbre? Preguntadlo à vos mismo: ¿No  
 soy yo culpado en estas divisiones con Dios?  
 ¿*Numquid ego sum?* Si solo tienes una humilde  
 desconfianza de tí mismo, confia en Dios, lle-  
 ga confiado à recibirle con toda humildad; pe-  
 ro si te respondes, que no quieres sujetar esa  
 pasion dominante que te arrastra, y que en la  
 primera ocasion volverás à caer como antes, tú  
 lo dices, que llegas à comulgar indignamente:  
*Tu dixisti.* No nos engañemos: porque asi co-  
 mo este es de los pecados el mas enorme, es  
 tambien de todos los pecados el mas rigurosa-  
 mente castigado.

No

Para el Do- No hablo solamente de la proporción que  
 mingo de Ra- en la otra vida habrá entre el mayor de los pe-  
 mos. cados, y el castigo que Dios le destine. Es evi-  
 dente, que quanto mayor sea la abominacion  
 del condenado, será en el Infierno por toda la  
 eternidad mayor el rigor de los tormentos, se-  
 gun que excedieron sus maldades. Hablo princi-  
 palmente del castigo que Dios dará en esta vi-  
 da por las Comuniones sacrilegas, è indignas.  
 Y aunque Dios no siempre las castigue de un  
 modo visible en esta vida, siempre ò casi siem-  
 pre es de un modo muy terrible. ¡Oh, si pudie-  
 ra yo hacer gravar en las portadas de nuestros  
 Templos todos los lastimosos exemplos y fines  
 tragicos de los que han profanado el Santuario!  
 Vierais à un Baltasar sentenciado à muerte en  
 el instante mismo que se atreve à profanar los  
 Vasos sagrados; à un Antioco muriendo entre  
 desesperaciones, por haber violado el Santuario:  
 à un Athán, un Oza, un Manasés, muertos sú-  
 bitamente, por haber perdido el respeto al Arca  
 del Testamento: à un Heliodoro derribado de  
 su caballo, rendido en el suelo, azotado de los  
 Angeles, por querer despojar el Propiciatorio:  
 y finalmente vierais à los Israelitas, que se  
 atrevieron à comer el Manná como si fuera un  
 manjar ordinario, tratados con los ultimos ri-  
 gores de la ira de Dios.  
 ¿Qué produce una Comunión sacrilega? Es  
 muchas veces un Pan de muerte, que para el  
 mismo cuerpo es un veneno, que altera la sa-  
 lud,

Para el Do-  
mingo de Ra-  
mos.

Isai. 66. 6.

lud, la debilita poco à poco, ò repentinamente os quita la vida. ¿Cuál es el origen de tantas desgracias como padeces? Tantos castigos como recibes de Dios, dice el Profeta Isaías, son efecto de los sacrilegios que has cometido. Voz que sale del Templo; pero voz, que envuelve en sí la justa pena que merecen nuestras impiedades: *Vox de Templo: vox Domini reddentis retributionem inimicis suis.* ¿Quieres saber quien incita tantos adversarios, que te persiguen, tantos acreedores, que sufocan; tantas desgracias, que destruyen tus esperanzas? Mira esa Sagrada Mesa; de ella salen esos grandes golpes, que te maltratan, del Templo salen: *Vox de Templo.* ¿Quieres saber por qué tienes mala fortuna; por qué degenera tu familia: por qué tus salarios desaparecen entre las manos? Da una vista al Altar, y verás pronta la razon: *Vox de Templo.* Diré alguna cosa mas terrible: ¿Quiéres saber de dónde proviene esa insensibilidad en que vives de tu salvacion? Sabe que uno de los efectos mas ciertos que produce la Comunión indigna, es la ceguedad del entendimiento y dureza de corazón. Desde que Judas comulgó indignamente no atendió mas, ni à la voz, ni à los milágnos de Christo, y consumó el Deicidio. La diferencia que hay entre la voz de el primero y segundo Abél es, que desde el principio del mundo la sangre del primero pide venganza al Cielo; y la del segundo, solo la pide

en

en el corazón, que por sus Comuniones sacrilegas se acostumbra à derramarla indignamente, y no excita en él el menor remordimiento. Antes solia este pecador, al llegarse al Altar, sentir en sí temores, y ansias interiores, que alguna vez visiblemente conmovieron su cuerpo; pero despues que se ha acostumbrado à comulgar con una conciencia cargada de maldades, lo hace con la misma serenidad, que si nada hiciese. Asi leemos en la vida de Lutero, que decia à uno de sus séquaces: ¿Quiéres que te se quiten las dudas que tienes de mi doctrina? ¿Quiéres serenarte de los remordimientos que padeces? Pues dí Misa. Nada mas le dixo, y en esto solo sabia muy bien este Apostata por experiencia propia, que lo decia todo. En efecto direis, que para consumir su reprobacion, y para vivir tranquilamente un pecador, solo basta añadir à la ceguedad de su entendimiento, y de corazón este sacrilegio. El silencio de su misma conciencia en medio de sus sacrilegios es una voz, que publica su desgracia: *Vox de Templo.* ¿Lo habeis entendido, oyentes míos? Como Moysés, pongo por testigos al Cielo y la tierra, de haber propuesto en este discurso la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion, el colmo de todos los bienes, y el conjunto de todos los males: *Testes invoco hodie Cælum, Deut. 4. & terram, quod proposuerim vobis vitam, & mortem, benedictionem, & maledictionem.* 26.

Tom. III.

Dd

He.

Para el Domingo de Ramos.

He procurado evitar los escollos que algunos Ministros del Altar, ò poco instruidos, ò mal intencionados, no suelen evitar en estos tiempos. Unos intimidan de tal suerte sus penitentes sobre las disposiciones, que deben tener para llegar à esta soberana Mesa, que si se hubiera de dar credito à sus falsos principios, se debian apartar de ella aun los mas perfectos. Otros, por el contrario, inspiran tal confianza à los pecadores, que dãn lugar de temer no lleguen ellos en pecado mortal. A los primeros he dicho con Jesu Christo, que el que come este Pan vivirá vida eterna; y à los segundos con San Pablo, que el que le come indignamente, come y bebe su juicio. A los unos y à los otros, que à lo menos es indispensable comulgar en este tiempo; pero que en ningun tiempo se puede comulgar indignamente, sin incurrir en riesgo de condenarse: con lo que he cumplido la intencion de la Iglesia. Quiera el Cielo que todos nos juntemos à tan Soberana Mesa con tales disposiciones, que nos traygan la felicidad de juntarnos en la Gloria, que os deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.



# ANALYSIS DE LOS SERMONES

## CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

\* La primera cifra muestra la pagina donde comienza el lugar que se abrevia; la segunda, la pagina donde el mismo lugar acaba.

### PARA LA DOMINICA IV. DE QUARESMA.

*Sobre la Limosna.* Pag. 1.

TEMA. **D**E donde habremos pan para que estas gentes coman? San Juan cap. 6.

Es cosa maravillosa ver la dureza de los ricos para con los pobres. Tiene en sí tantas ventajas la limosna, que lejos de disminuir los intereses, es interés dar limosna. Pag. 1.

*Division.* Qué necesidad hay de dar limosna, y qual es su utilidad? La limosna es obligacion



Para el Domingo de Ramos.

sus pasiones, como los Judios à Barrabás; le enclava en su propio corazon, como los verdugos en la Cruz; le tiene como muerto, pues no le deja obrar con su gracia; le insulta en el Trono de su amor; le paga el mayor de los beneficios con la mas infame injuria. ¡Gran Dios! exclama aqui San Leon, ¿ cómo dixisteis al morir, ya está todo consumado? ¿ No sabiais, Señor, que los malos Christianos os preparaban otro Calvario en sus corazones? ¿ No os prevenian mayores ultrages en vuestro triunfo?

¡ Ah, Christianos oyentes míos! ¿ Por qué la Magestad de Dios no se muestra sensible en este Augusto y Soberano Sacramento? ¿ Por qué no se vé al consagrarse, con aquel admirable resplandor, que le rodeó quando se dejó ver bajando del Cielo en la dedicacion del Templo de Salomón? ¿ Por qué no baja en carro de fuego, como se apareció à Moysés en medio de la ardiente zarza? ¿ Por qué no se muestra tan lleno de los resplandores de su gloria, como en el Tabór? Entonces si que vosotros ò conternados como Moysés, ò postrados en tierra, y anonadados como los Apostoles, llegaríais temblando: entonces si que à aquel impío, que aora, como el orgulloso Fariseo, se atreve à llegar intrepido hasta la Mesa del Santuario, se le vería detenerse à la puerta del Templo, y desde alli dar muestras de su arrepentimiento, como el Publicano: entonces si que se vería aquella muger mundana, espantada con la vista

de

de la gloria del mismo Dios, y entredicha como la madre de Samuel, dar señales de una santa turbacion al pie del Altar. Mas como en este Divino Sacramento solo encontramos velos espesos, penetrables à nuestra Fé sola: como en este mysterioso Manná, todo celestial, ninguna exterioridad aparece à nuestros sentidos, ha llegado el atrevimiento à recibirle como se pudiera recibir un manjar ordinario.

Supongamos que Christo nuestro Bien nos dice, como en otro tiempo dixo à sus Discipulos: Entre vosotros hay alguno que me ha de entregar: *Unus vestrum me traditurus est.* Para saber quien sea, ¿ preguntate à tí mismo, si eres tú por quien se dice tan terrible prediccion? ¿ *Nunquid ego sum?* Y si hallas, que segun tu costumbre, estás resuelto à hacer un solo examen ligero y superficial de tu conciencia; una imperfecta confesion de tus culpas; un proposito poco firme y sincero de no volver à caer, por tí se dice, que has de cometer tan gran pecado, *Tu dixisti.* Permitid que antes de llegar al Altar os detenga à haceros esta pregunta: ¿ En la eleccion que habeis hecho de Confesor, y en la narrativa de vuestra vida, que habeis hecho, en nada ha habido en qué tropezar? ¿ Todo lo habeis dicho? ¿ Y aunque todo lo hayais dicho, os parece que todo está hecho? ¿ Has dejado esa mala costumbre? ¿ Te has desdicho del falso testimonio? ¿ Has restituido y perdonado à tu enemigo? ¿ Has recompensado los da-

ños

Para el Domingo de Ramos.

Matth. 26, 21.